

El lenguaje, vital herramienta ancestral: germina en la literatura, estalla en la comunicación

Lourdes Bueno*

Importancia de las publicaciones magisteriales

Para Alfonso Reyes, "La expresión del ser humano, es la palabra, la palabra que salva, la palabra que redime al espíritu de su esterilidad esencial." Por ello es importante resaltar la visión de autoridades que consolidan publicaciones como órgano de difusión de los trabajadores de la educación y que, atendiendo a sus necesidades, sean portavoz de sus inquietudes, de sus búsquedas y de sus hallazgos.

Las publicaciones magisteriales como una plataforma impresa que posibilita "El pensamiento crítico, y por ende creativo, que tiene siempre una función liberadora, especialmente por su negación del pensamiento ilusorio." Diría Víctor Caamaño parafraseando a Erich Fromm.

Porque estas publicaciones no deben estar dedicadas a la exaltación, por el contrario, deben presentar, analizar, hacer reflexionar; estas publicaciones no pueden estar dedicadas al panegírico ni al aplauso, deben ejercitar el uso del pensamiento crítico como *la gran conquista de la edad moderna*, pues diría Octavio Paz: "Nuestra civilización se ha fundado precisamente sobre la noción crítica." "Un pensamiento que renuncia a la crítica, especialmente a la crítica de sí mismo, no es pensamiento. Sin crítica, es decir, sin rigor y sin experimentación, no hay ciencia; sin ella, tampoco hay arte ni literatura. En nuestro tiempo, creación y crítica son una y la misma cosa."

Así, el contenido de estas publicaciones, con su entramado de palabras tejidas en narraciones de la cotidiani-

* Encargada del Secretariado Técnico del Proyecto INNOVA de la Vice-rectoría Ejecutiva de la Universidad de Guadalajara.

dad del maestro, detonan profundos procesos que han estado adormecidos.

"No hay esperanza sino en los recuerdos: allí están las victorias y la lección de los fracasos, la superación de lo que parecía imposible, los recursos de la inteligencia, del coraje y de la entrega". Dijo Fernando Savater: "Porque la vivencia revivida en la palabra, consigue hacer estallar la vida para producir más vida." Y así, la palabra sacude al hombre de su letargo inducido para provocarle la creación de sí mismo, a través de su reflejo en la comunidad, y le permiten ser, entrar, en la espiral que genera la energía de su pensamiento. Las palabras expresan la experiencia directa del Hombre consigo mismo y con el mundo. Las palabras y símbolos aislados, no importan como meras palabras. Importan porque ellas son el mensaje humano: la comunicación.

"Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo", dice Alessandro Portelli en un estudio de la enseñanza y el aprendizaje comprensivo para la geohistoria de Jalisco de Carlos M. García González.

La palabra escrita, la palabra oral, sonido silente, sonido agreste, sonido de llanura, barrancas y horizontes que despiertan a la comunicación. Comunicación con el otro, comunicación consigo mismo, el puente lanzado para cubrir los abismos de la separación.

Para Bonald, "El hombre no puede decir su pensamiento, sin pensar su decir". El lenguaje es, entonces, la herramienta que le permite interpretar, analizar, reflexionar, compartir para *transformar el mundo*.

Y por tanto debe practicarse, se deben crear los mecanismos, las estrategias e instrumentos que posibiliten la transmisión escrita de símbolos compartidos por los integrantes de una comunidad, de nuestra comunidad, la comunidad de los trabajadores de la educación.

Para Sapir, "El lenguaje es la faceta exterior del pensamiento humano". Pero, ¿y si el lenguaje no fuera sólo

el ropaje, sino una ruta al pensamiento y desde el pensamiento? Entonces la responsabilidad de un maestro en la creación de las estrategias para el fortalecimiento de la expresión oral y escrita, para el ejercicio del entramado lingüístico, es fundamental; es, sencillamente, la construcción del andamiaje que permite a los individuos, a las comunidades, el entretejido social, vínculo de pensamientos, reflexiones y sueños: la utopía como el objetivo ideal a alcanzar por sus acciones.

Y este punto es nodal, pues los maestros, mejor que nadie, sabemos que estamos ante la cultura del neoliberalismo, por cierto *una etiqueta mal usada, pues neo* significa nuevo, y *liberalismo* habla de libertad, es decir que neoliberalismo sería una *nueva libertad, y bajo este sistema lo que existe es un neoconsumismo, un neocomercialismo*.

En esta cultura del neoconsumismo, pues, todo está preparado para bloquear la respuesta de crear: Pero eso sí, cómodamente, se puede escuchar, mirar, mover palancas, presionar botones, arrinconarse para sentir, para vivir la pasividad como forma de hacer.

Entonces, el maestro sabe que, gracias al neocomercialismo, estamos ante un bombardeo a las sensibilidades, ante el socavamiento de la posibilidad de anhelar, de analizar, de imaginar, de ser. "Cotorrear en dos idiomas y pensar en ninguno", diría José María Muria.

Vivimos la generación de individuos sin lecturas. Trabajadores de espíritu angustiado, presos de una abrupta realidad que tienen que combatir, seres que por falta de tiempo, por carencia de las condiciones idóneas, se quedan sin el escape al mundo mítico que posibilita la literatura y los impresos. Gabriel Zaid expresa la importancia que tiene la creación y difusión de libros y revistas: "Son los impresos los que permiten la extensión y difusión cultural de cada grupo social", y en nuestro país es necesario crear las condiciones que permitan generar espacios de la letra impresa".

Desde esta perspectiva, la lectura se convierte en un ejercicio de producción. Lo consumido se convierte llana-

mente en producción. Y la cadena de los deseos comienza a desencadenarse, los nudos que ahogan a la imaginación se deshilan hasta que cada lectura vale por la escritura que engendra, en la construcción de un mundo propio de interlocución posible.

En "La educación imposible" *Maud Mannoni* escribió: "Muchas veces, cuando la palabra calla, la verdad de los pensamientos interiores, no puede ser expresada más que a través del enajenamiento".

Y para romper con esto, para bloquear la fuerza espiral de pasividades abigarradas e imbricadas, es necesario romper esquemas, arremeter contra la inmovilidad, y leer, y escribir.

Leer no siempre sobre la disciplina. No siempre con la necesidad de llenar un faltante académico, en cambio leer por encontrar en la lectura "el inmenso placer de leer". Pero la palabra *placer*, en la cultura del regodeo de *la culpa*, es palabra pecaminosa, palabra con sonidos de liviandad... palabra cargada de, otra vez, muchas culpas...

Y sin embargo hay que reconquistar la libertad de sentir el íntimo, el profundo *placer* de la lectura. *Y escribir*, no un *algo* elitista, aislado, escribir por el sólo placer de recrear el pensamiento, de narrar la experiencia, de compartir las vivencias como un profundo proceso de metacognición en el que el sujeto beneficiado somos todos.

Porque el mundo de la narración, de la literatura es un mundo total, en el que todo el saber, social y psicológico, ocupa un lugar, de forma que la literatura presenta ante los ojos del lector la misma y espléndida unidad cosmogónica de la que gozaron los griegos antiguos.

En la literatura, por aquello de los contenidos y las expresiones, el lenguaje ya no puede ser tratado sólo como el instrumento, o el lujoso decorado de una realidad poética pasional preexistente, *la literatura y el lenguaje* se han tomado respeto y se encuentran en la exploración enjundiosa de la escritura, como en el caso de Proust, Unamuno, García Lorca o Gironella.

Así, el lenguaje es el ser de la literatura. Su propio mundo y la literatura entera está contenida en el acto de escribir.

En "Carta a mi padre", Franz Kafka expresa: "Sin que hubieras creado las condiciones para el diálogo, comencé a tartamudear, pero aún así era demasiado y acabé por callarme."

De la misma manera, cuando el habla escrita es balbuceante también calla, también muere y el silencio que sigue es un el silencio que corta, silencio que cala, silencio que rasga la vida comunitaria.

Y un ser aislado de sí mismo y de los demás no podrá romper las ataduras para lograr *la libertad*, esa única y preciada dimensión humana.

Por ello es relevante el decidido apoyo que se ha brindado a la labor de los Trabajadores de la Educación de México para *hacer brotar su voz*, la voz que, a través de esfuerzos consolidados, sea voz que convulsione la respuesta hasta lograr la rítmica presencia anímica en un intenso diálogo, interacción de ideas, sueños, anhelos e historias; bagaje que potencializa la entrega, que permite mostrarse a los demás sin la anquilosada careta petrificada por años de muda inmovilidad.

La creación de espacios para la expresión de los maestros, y el fortalecerlos en la libertad de expresión, en el uso de la madurez profesional que permite saber que sí bien "*La libertad es un nombre escrito en el carro de las tempestades*" (O' Neddy), este carro de las tempestades puede estar cargado de lluvia que limpie los caminos de la pasividad, este carro puede llevar el agua que lave los silencios, que mezcle los anhelos y las vivencias, los trabajos y los deleites, la libertad y el respeto, en cohesión y solidez del trabajo participativo, a la pluralidad que Albert Camus describió así: "Habitan aquí". Y yo agrego: "En las publicaciones del magisterio en México con expresiones tan diferentes, reconocemos como idénticos los paisajes espirituales que nos conmueven".

Y esto es vital, porque de acuerdo con las palabras de Ernesto de la Peña: "México es un país de muchos pisos. Nuestro país, como muchos otros de América Latina, se asienta, de hecho, sobre muchos suelos, bifurcaciones que por diversas partes enriquecen el entramado social".

Y así, en libertad y en el respeto a la diversidad, las publicaciones magisteriales crean, incorporan escritos que reflejan la vida del maestro en México, para regresar al hombre la palabra, para hacer brotar la energía sonora del ser humano, que se vuelve la batalla del maestro en las aulas, en la comunidad. Con el fortalecimiento de lazos que confirman que lo humano sigue siendo, aún en la era de la tecnología, la unión de voluntades que permite las más sólidas construcciones del quehacer profesional.

Así, que sea la multiplicidad el modo de existir de la unidad de los maestros, "Hasta lograr la consolidación de una cultura que sea la fuente abrevadora de su sabiduría y, por tanto, de su vida" (Leopoldo Rodríguez Gutiérrez).

Hasta "Recuperar la centralidad de la Educación Pública como factor y espacio del desarrollo futuro, constituir la en vértice de los cambios, pero la educación integral, no como proveedora de insumos, así sea el humano, para la economía y la producción de mercancías" (Prof. Tomás Vázquez Vigil).

Porque el nivel del magisterio será, en cualquier sitio, lo que el magisterio quiera, busque, procure y trate de alcanzar **T**